

EVOLUCIÓN DE LA TEORÍA DEL CARÁCTER SOCIAL DE FROMM A NUESTROS TIEMPOS.

THE EVOLUTION OF FROMM'S SOCIAL CHARACTER THEORY TO OUR TIMES.

Valeria Sáenz Flores

Resumen

La sociedad actual, autoritaria y con carácter mercantil, ha hecho que las personas se conviertan en mercancías y que tengan un valor de cambio. El mundo, se percibe amenazante y caemos en una conformidad automática para tratar de pertenecer a una sociedad irracional, creando un sentimiento de vacío y aburrimiento continuos. ¿Realmente el hombre es destructivo?

El avance tecnológico desde la Segunda Guerra Mundial a nuestros tiempos ha provocado el consumismo en masa. Pasamos de una orientación de carácter anal a una orientación de carácter oral, donde sólo se quiere recibir algo sin ningún tipo de esfuerzo o trabajo. Las cosas, vistas como las posesiones más valiosas, nos mantienen enajenados del mundo, de las personas y de nosotros mismos. ¿Cómo es el carácter del mexicano? ¿De dónde viene? ¿Cómo podemos cambiarlo? La nueva generación de jóvenes-adultos, los *millennials*, con una buena guía, pueden generar el cambio.

Abstract

The actual society, with an authoritarian and marketing character, has made people become things with value of Exchange. The world has become threatening, as we try to fit in an irrational society, we fall into an automatic conformity, creating a feeling of continuous emptiness and boredom. Is really men destructive? The technological advance since World War II to our times has led us to mass consumerism. We involve from an anal orientation to an oral orientation of character, where people want to receive something without any effort or work. Things, became the most valuable possessions, which keeps us alienated from the world, the nature and ourselves. How is the Mexican character? Where does it came from? How can we change it? The millennials, the new generation of young adults, with a good guidance, can make the chance.

Palabras clave

Autoritarismo, carácter mercantil, tecnología, México, *millennials*.

Fromm menciona que en la sociedad actual, tenemos una predominante orientación de carácter mercantil, por la función económica del mercado en la sociedad actual, donde lo principal es el intercambio de las mercancías. El valor de utilidad ha dejado de ser únicamente para las cosas y se ha convertido en algo esencial en las personas, experimentándose a uno mismo como mercancía y al propio valor como un valor de cambio, entrando en una era del “mercado de la personalidad”. (Fromm, 1947)

Al tratar de superar el sentimiento de insignificancia, renunciamos a nuestra integridad individual o queremos destruir a los demás, con el fin de que el mundo deje de ser tan amenazante. Caemos en una conformidad automática, dejando de ser nosotros mismos, adoptando el tipo de personalidad que nuestra cultura nos marca. Utilizando una máscara social ¿Cuál? Dependiendo de la necesaria en ese momento, haciendo nuestras relaciones cada vez más superficiales y con un temor interno de rechazo y no aceptación.

Dice que el hombre moderno parece creer que leer y escribir son artes que deben aprenderse. Y que vivir, es algo tan sencillo que el aprender a hacerlo no exige ningún esfuerzo en particular. Pero la ausencia de alegría y felicidad nos muestran que esto no es verdad. ¿Por qué nos sentimos vacíos, infelices, aburridos? Porque todos los ideales que tenemos, no son nuestros, son impuestos por la sociedad. Tratamos de llegar a una felicidad irracional e inalcanzable, que se basa en el consumo y pertenencia; lo cual va haciendo nuestra vida más vacía y nos hace buscar más estímulos para sentirnos bien aunque sea por un momento. Se ha perdido la capacidad de asombro, el disfrute de las cosas simples, de la naturaleza, de la vida misma.

¿Existe realmente la destructividad en el hombre? O es un enojo encausado por la represión que se ejerce para mantenernos en una sociedad y esta destructividad realmente es, un malestar general que lleva a tener impulsos destructivos por la infelicidad crónica que vivimos y tenemos que desquitarnos de alguna manera.

Si los padres aplican las normas educativas y por medio de sus propias personalidades portan el carácter de su sociedad, dice Fromm (1947) que la familia es el agente psicológico de la sociedad. Para poder integrarnos a esta, se entra en un proceso de asimilación y

socialización de acuerdo a nuestra orientación de carácter predominante. Pero creo que todo esto ha ido creciendo cada vez más, llevándonos a un gran retroceso emocional.

Durante la Segunda Guerra Mundial, el avance tecnológico tuvo su apogeo, bombas atómicas, perfeccionamiento de técnicas motorizadas, comienzo de la computación, mejoramiento en medicamentos, producción de drogas, etc. Todo esto fomentó que la tecnología siguiera creciendo cada vez más para que todos pudieran tener acceso a esta.

Si nuestros abuelos fueron hijos y creadores del consumismo en masa, donde el tener se volvió más importante que el ser, dónde eres alguien de acuerdo al número de pertenencias que poseas. Se podría decir que Fromm estaba en lo correcto de que el carácter anal predominaba en la sociedad. Se separaron cada vez más, el pensar del sentir, los sentimientos se convirtieron en irracionales ya que no se utilizan en el modo de tener, el aceptar los sentimientos se volvió una forma de debilidad.

Nuestros padres, crecieron con la orientación del tener, en una sociedad con carácter anal, donde más vale retener las cosas que posees para no perder el sentido de identidad. Al convertirse en el *homo mechanicus* (Fromm, 1947), dejó de tener sentido el ser, buscando la satisfacción por medio de cosas. Pero al darse cuenta que el estímulo de excitación es de corta duración, se quiere explotar más, ya sea a otros, a la naturaleza o a nosotros mismos para poder tener cada vez más.

Este carácter retentivo y explotador, genera una relación simbiótica en el proceso de socialización, haciéndonos depender de las personas ya sea sometiéndonos o sometiendo. Como se vive en el modo de tener y al perder nuestra identidad por esto, las personas se han transformado en cosas, fomentando el autoritarismo irracional. Si se les enseñó que “eres lo que tienes” y tienes muchas cosas, el narcisismo va en crecimiento para poder mitigar el sentimiento de no identidad, inferioridad y no pertenencia. Cuando esto se va fortaleciendo se comienza a ver a los demás con indiferencia, nos distanciamos y retraemos.

La sociedad actual, nace con esta indiferencia, sin identidad, no tiene noción del modo de ser porque ha dejado de existir. El narcisismo que se tiene por medio de la posesión de

cosas nos hace crecer en una sociedad necrofílica. En lugar de disfrutar de la naturaleza, se la vive por medio de aparatos electrónicos que nos llevan a esos lugares por medio de fotos y videos. Nuestras vivencias tienen que estar capturadas para poder experimentarlas a través de una pantalla y así presumirlas. ¿En verdad seguimos en una sociedad retentiva, con carácter anal. O más bien, llegamos al punto donde la sociedad se está convirtiendo en devoradora con carácter oral-sádico?

Nos han enseñado a obtener las cosas por medio de la explotación, no a trabajar por ellas, a recibir sin ser responsables de nada y tener un pensamiento mágico donde todo llegará por sí solo. Las soluciones se encuentran de manera fácil y rápida con un simple movimiento de manos, tecleando una computadora o el celular. Cuando se entra al mundo laboral, es cuando se cae en cuenta que esto no es verdad. Nunca se nos explicó el *cómo*, *el porqué*, simplemente son cosas que tenemos que hacer porque así lo dicta una sociedad autoritaria. Creo que se ha llegado a un punto donde ya no se quiere ni se espera retener nada, todo es desechable e intercambiable; cosas, relaciones interpersonales y de pareja. La máscara social se ha impregnado tanto en nuestro ser que nos hemos vuelto esta.

Con el paso de los años las personas se han convertido en cosas, y ahora, parecemos simples aplicaciones. En 1990 comenzaron las páginas de internet para encontrar parejas, esto se ha convertido en un encuentro “casual” y sexual, sin un compromiso real y así se ven ahora las relaciones de pareja. Somos un contacto que se puede borrar y volver a utilizar si se es requerido, cambiar de acuerdo a nuestras comodidades y necesidades. Todo de manera impersonal para que no nos conozcan y así nosotros tampoco tengamos un acercamiento a nuestro ser, porque se piensa que seremos desagradables para los demás, como lo somos para nosotros mismos.

Se dice que México es un país en vías de desarrollo, pero ¿cómo nos podemos desarrollar si no sabemos quiénes somos? Preferimos dejar enterrada nuestra historia y adaptarnos a las imposiciones desde la era de la conquista. Idealizando a otros países, otras culturas. Pensando que ir a vivir allá, nos proporcionará una vida feliz, llena. Pero estos ideales siempre serán inalcanzables y generarán un malestar, comenzaremos a ver sus errores, faltas y se comenzará a extrañar la calidez de los mexicanos.

Los medios de comunicación nos muestran una vida extraordinaria, lo bueno de los otros países y hemos aprendido a sólo ver lo negativo del nuestro. Nos hemos adaptado a los adjetivos que otros países nos adjudican como “serviles” y “sumisos”. Pero nosotros somos los que peor nos juzgamos, por color de piel, ojos, cabello, estatus social, sexo, llamándonos “nacos”, “indios”. Nos burlamos de nuestra propia cultura para sentir que no tenemos esos orígenes.

En México, existe un autoritarismo irracional en cuanto a la política, instituciones y la familia. Nuestra sociedad se basa en un poder jerárquico y así lo vamos aceptando desde que somos pequeños. Teniendo temor a nuestros padres por el miedo de perderlos, sometiéndonos a su voluntad para tratar de complacerlos; en la escuela temiendo a las maestras por calificaciones o desprecio. Esta sumisión podemos encontrarla ejemplificada con la palabra “*mande*”, que se enseña bajo una ilusión de que si se contesta de esta manera, se es una persona cordial y educada; pero en realidad, inconscientemente, le estamos otorgando a alguien el poder sobre nosotros. Si nos llegamos a rebelar o cuestionar estos métodos de enseñanza, nos volvemos niños “malos”, “problemáticos” a los cuales hay que reprender ya sea de forma psicológica o física. Y para no caer en la soledad moral, se llega a la conformidad automática.

Nos encontramos en un país donde predomina un enojo social, que al no saber de dónde proviene no se sabe cómo canalizar. Nos enfocamos en los gobernantes, en situaciones fatalistas, en noticias amarillistas fomentadas por los medios de comunicación y pensamos que esta es la razón de nuestra infelicidad, ya que es más fácil culpar a los demás o se nos ha repetido una mentira constantemente hasta que pensamos que es realidad. Cada vez existe una molestia más grande, nos desquitamos con objetivos y personas que también nos son impuestas para no darnos cuenta que todo viene de más allá, de nosotros y así es como no llegamos a ningún lado, a ningún progreso, entrando en un círculo vicioso del que no podemos salir; viviendo siempre a la defensiva.

Se ha tratado de generar un cambio, creando grupos para una mejora social y justicia, desde el feminismo hasta los 132. Pero se toman con idealización y fanatismo, olvidando los

objetivos principales por sentir que se pertenece a un lugar, para poder sacar el enojo social y tratar de encontrar una identidad.

En mi trabajo como maestra de kínder, me he dado cuenta que la manera de enseñanza no incluye el juego, la destreza, imaginación o espontaneidad. Desde que son pequeños les enseñan con *esquemas de hábitos* como tienen que comportarse, siguiendo pasos y reglas, desde la manera de trabajar, la manera de comer y que no pueden expresar sus sentimientos o llorar si están tristes. Los convierten en *robots* que lo único que les importa es cuantos dulces ganaron, cuantas caritas felices y cuantas *stickers* tienen. Fomentando la competencia, la burla y la angustia de ser regañados y expuestos. La SEP trabaja con *rutas de mejora*, pero estas solo toman en cuenta la parte matemática, lenguaje y la forma más adaptativa de socialización. Dónde el nivel de exigencia es mayor en escuelas particulares ya que estas prometen un “plus”, el que los niños sepan escribir en segundo de kínder y sepan leer en inglés y español en tercero de kínder. Ejerciendo presión al acelerar un proceso y dejando de lado la autonomía, el autoconocimiento, la creatividad y curiosidad. ¿En dónde quedan las emociones, los sentimientos, las fantasías? El juego se ha convertido en algo estereotipado, en los salones de clases o en el patio, sin poder correr o jugar algo “peligroso” donde el niño se pueda lastimar. Por el miedo que tienen las escuelas a ser clausuradas por los padres, han dejado de ver que los niños son los que importan ahí, que tienen sentimientos, que son personitas que están en desarrollo y que somos un modelo para ellos.

¿Cómo podemos cambiar eso? Dejando la intelectualización a un lado y comenzando a actuar. Que se explique el *porqué* y *el cómo* en las instituciones y familia, fomentando el cuidado a la naturaleza, al mundo en el que vivimos ya que es parte de nosotros. Como Fromm dice, *somos un ser en el mundo* ¿pero cómo podemos serlo si nos estamos acabando el mundo también? Cambiando el autoritarismo irracional por uno racional para que después el humanismo pueda entrar. Fomentar la creatividad, espontaneidad para que se pueda crear la identidad desde pequeños, así sabiendo quienes somos podemos aceptar lo que es bueno para nosotros y rechazar lo que nos genera malestar. Enseñando que las ideas,

emociones y pensamientos son valiosos, tanto nuestras como ajenas, aunque sean diferentes. Que no es malo sentir y expresar nuestras emociones.

No podemos meter a todos los jóvenes y adultos a análisis para generar un cambio y no hay muchos psicoanalistas con enfoque humanista. Pero se pueden crear grupos donde se fomente el humanismo y ayudar a canalizar el enojo social que hay en México para una mejora en la estructura social.

Creo que la mejor población para trabajar en esto son, una parte de los ahora nombrados *millennials*. Jóvenes-adultos de 20 a 35 años, de los que a mi parecer la sociedad nos tiene en un mal concepto. Definidos como “hijos del zapping”, con capacidad de hacer muchas cosas al mismo tiempo y no comprometernos en nada, sobreestimulados y saturados desde la niñez, egocéntricos, malcriados y preparados académicamente. Llamados como, los “inadaptados” los “raros”, los “rebeldes”, que quieren viajar por el mundo para conocerse y conocerlo, abrir sus horizontes, los que están en desacuerdo con las normas impuestas, que encuentran un trabajo pero lo requieren de corta duración, solo como un medio para llegar a su objetivo.

Jóvenes que, al buscar su identidad, su independencia, abriendo su gama de opciones, buscan un cambio social, personal y de crecimiento laboral, aportando ideas innovadoras, que exigen y critican a la tecnología, la autoridad y a ellos mismos.

Nosotros, presentamos un gran conflicto en la estructura social actual y por esto, no somos bien aceptados en muchos lugares, porque el cambio que se puede producir, da miedo. Algunos si han logrado explotar sus potencialidades pero otros se han rendido al no lograr nada.

Canalizando esta energía, este deseo de progresar, crear, ser libres, ayudaría a alcanzar las potencialidades, para una mejoría general tanto individual como social. Porque al final, somos la generación del futuro.

Bibliografía

Lic. En Psicología de la Universidad Intercontinental. Estudiante del último semestre de doctorado en el Instituto Mexicano de psicoanálisis. Terapeuta psicoanalítica. Residente de la Ciudad de México. Mail: valsanzf@gmail.com

Fernández, A. (2012) Millennials: la generación malcriada que quiere cambiar al mundo. [En línea] ABC sociedad. <<http://www.abc.es/20121103/sociedad/abci-millennials-generacion-201211021603.html>> [2017, Febrero 24]

Fromm, E. (1947) *El miedo a la libertad*. México: Paidós.

Fromm, E. (1964) *El corazón del hombre*. México: Fondo de Cultura Económica.

Fromm, E. (1974) *Anatomía de la destructividad humana*. México: Siglo Veintiuno.

Funk, R. (1987) *Fromm, vida y obra*. Argentina: Paidós.